

Los legados institucionales del largo 15-M. El final del momento populista y la vía errejonista a la transversalidad

The institutional legacies of the long 15-M. The end of the populist moment and the Errejonist way to transversality

Daniel RUEDA

King's College London, Reino Unido

Daniel.rueda@kcl.ac.uk

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.19: a1906]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2019 || Fecha de aceptación: 29 de abril de 2020

RESUMEN: El movimiento 15-M es sin duda uno de los eventos más importantes en la historia política reciente de España. En este artículo, que se enmarca en un momento político de enfriamiento y ralentización del tempo para las fuerzas transformadoras, se analizan los diversos legados políticos de dicho movimiento a nivel partidista (haciendo énfasis en Podemos, Ahora Madrid, Más Madrid y Más País), así como las posibilidades que se abren a partir de la formación del Segundo Gobierno Sánchez. Para realizar dicho análisis se emplea un marco teórico constructivista a partir de la obra de la Escuela de Essex y de su representante más conocido, Ernesto Laclau. Este trabajo defiende la persistencia de la operatividad de lo que será llamado largo 15-M y apunta a la aparición de un nuevo legado discursivo: el errejonismo.

Palabras clave: discurso, hegemonía, 15-M, populismo, transversalidad.

ABSTRACT: Few can doubt that the 15-M Movement represents one of the most important events in Spain's recent political history. This article, which is written against the backdrop of a context of political slowdown for transformative politics, analyses the different political legacies of this movement at a party level, focusing on Podemos, Ahora Madrid, Más Madrid and Más País. It also examines the possibilities opening up from now on, in the context of the Sánchez II Government. In order to carry out this analysis the article employs a constructivist theoretical framework based on the work of the Essex School of discourse analysis and its best-known representative, Ernesto Laclau. This work defends the idea that the legacy of what we shall call long 15-M still persists and points to the existence of a new discursive product of such legacy: Errejonism.

Keywords: discourse, hegemony, 15-M, populism, transversality.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- El largo 15-M es un punto de fuga de posibilidades transformadoras a nivel institucional.
- Es preciso diferenciar entre el largo 15-M, el ciclo transformador y el momento populista.
- Tras el final del momento populista cristalizan dos alternativas discursivas para Podemos.
- El errejonismo puede entenderse como una alternativa post-populista transversal a la transformación de Podemos.

1. Introducción

Aunque quienes acamparon en la Puerta del Sol la noche del 15 de mayo de 2011 no podían sospecharlo, estaban siendo los pioneros de un movimiento social que resultaría en todo un ciclo no solo de movilizaciones, sino también de transformación y apertura política a nivel institucional. Aunque sus efectos, como es típico de muchos movimientos sociales (Della Porta y Diani, 2006), no se hicieron notar inmediatamente, el 15-M se convertiría en un punto de fuga de ideas, discursos y estrategias, tanto entre los partidos que aspiran a transformar la sociedad como aquellos que se vieron obligados a cambiar sus discursos para sortear tales transformaciones.

En este trabajo se parte de la noción de largo 15-M, que se conceptualizará, siguiendo la obra de Richard Vinen *The Long '68: Radical protests and its enemies* (2018) y por tanto haciendo una analogía parcial con los derroteros de Mayo del 68, como un período que se abre en 2011 pero cuyas consecuencias discursivas y políticas en el contexto español se han sedimentado, dando pie a una serie de legados y posibilidades institucionales que se explorarán en este artículo. Es importante adelantar desde este momento que se considera aquí que el largo 15-M sigue operando (y no hay señales de que vaya a dejar de hacerlo al menos a corto plazo), si bien su cristalización en estrategias y discursos políticos depende de la voluntad y oportunidad de las fuerzas que emanaron de él.

Se distinguirá además entre el largo 15-M (que comienza en 2011 y cuyos efectos siguen operativos), el ciclo transformador (que comienza en 2014 y termina en 2019 con la alianza entre el PSOE y Unidas Podemos) y el momento populista (que comienza a dibujarse en 2011 y termina definitivamente tras las elecciones de 2016). Se parte entonces de una matización de la idea que defienden algunos autores y comentaristas (Ubasart, 2019; Capilla, 2019; Rodríguez, 2019; Montero, 2019) de que 2019 supone un cierre de las posibilidades que se abrieron en 2011, pues se entiende que el largo 15-M sigue ofreciendo viabilidad política. Por otra parte, el cisma que cristaliza a partir de Vistalegre II (y que tiene que ver con el ya mencionado final del momento populista) es tan crucial que requiere una distinción, que se conceptualizará aquí mediante la distinción entre un Primer Podemos (2014-2016) y un Segundo Podemos (2016-).

Este artículo tiene como objeto de estudio los diversos discursos y estrategias discursivas que, partiendo del umbral que significó el movimiento 15-M, han ido configurando las fuerzas transformadoras en el nivel institucional desde el año 2014 hasta la actualidad. Aunque se centra en Podemos (por considerar a dicha formación el origen y máximo representante de la traducción partidista de las pulsiones del movimiento) también examina a algunos actores políticos que se desarrollaron en su órbita y, por

supuesto, analiza el clima político español que sirvió de marco histórico en cada momento. El objetivo es entender cómo el 15-M da origen a una serie de discursos transformadores a nivel partidista y cómo estos evolucionan y compiten entre sí a través de una coyuntura altamente voluble.

Para realizar dicho estudio se emplea un enfoque constructivista del discurso, partiendo de la base de que la política en las democracias liberales contemporáneas es fundamentalmente una pugna por el sentido en la que sin duda participan diversos actores políticos, pero en la cual los protagonistas son fundamentalmente los partidos. Dicho enfoque partirá de los trabajos desarrollados por la Escuela de Essex desde la década de los ochenta (que se entienden aquí condensados en la noción de *Discourse Theory*), adaptándolos al análisis de la evolución de un legado discursivo (el del 15-M) y sus derivas en una serie de fuerzas políticas que han mutado sus estrategias y sus proyectos a lo largo de los últimos seis años en un clima político cambiante.

De especial importancia será el trabajo de Ernesto Laclau, cuyas teorías acerca del discurso como generador de identidades colectivas y sistemas de disputa permite analizar un contexto especialmente cambiante para el cual un marco positivista o un análisis del discurso a nivel meramente pragmático-lingüístico encontrarían serios límites. Además, su enfoque post-estructuralista, a partir del cual la sociedad nunca puede 'totalizarse' (pues en todo orden social se da siempre un exceso de sentido y por ello posibles puntos de ruptura), es especialmente adecuado para el análisis de momentos de dislocación política como el que aquí se estudia (Vergalito, 2017: 112-118). Sus aportaciones teóricas ayudan a entender no solo la construcción de identidades colectivas, sino sus posibles derroteros: desde su estabilización y expansión hasta su fracaso articulatorio y la forma en que pueden ser amenazadas por parte de discursos exógenos o tensiones internas.

La selección de los estudios de caso (Podemos, Ahora Madrid, Más Madrid, Unidas Podemos y Más País) implica centrarse en aquellos discursos que tuvieron, directa o indirectamente, impacto a nivel nacional, y por lo tanto relegar enfoques alternativos a nivel local o regional. Este artículo pretende así realizar una aportación al debate en torno a los legados del 15-M que sea tanto un análisis discursivo en profundidad como una suerte de *aggiornamento*, en tanto por razones cronológicas evidentes no existe aún un examen a fondo en forma de literatura académica del ciclo que comienza hacia 2011 y que hoy parece agotarse. Aunque la literatura en torno a Podemos ha sido muy prolífica (prueba de ello es la multiplicidad de obras citadas en este artículo) no contamos aún con un trabajo que explore la evolución de los partidos que emanan del 15-M desde 2014.

El artículo está estructurado en cuatro partes. Tras esta introducción se describe el marco teórico y metodológico que se empleará en este trabajo. A continuación se ana-

liza el impacto del 15-M en la formación y en los dos primeros años de vida del partido Podemos. En la tercera parte se estudia la articulación de un nuevo legado del 15-M a nivel local por parte de Manuela Carmena y su partido, Ahora Madrid. Finalmente se examina el surgimiento y contenido de un nuevo legado discursivo del largo 15-M, el errejonismo, a partir del análisis de Más País y la situación que nace a raíz de la formación del Segundo Gobierno Sánchez a partir de una coalición entre el PSOE y Unidas Podemos.

2. Marco teórico y metodología

2.1. La teoría del discurso de la Escuela de Essex

El marco teórico de este trabajo se basa en las premisas epistemológicas desarrolladas por la Escuela de Essex, que cristalizaron en la llamada *Discourse Theory*. Encabezada e iniciada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (que publicaron conjuntamente en 1985 el influyente libro *Hegemonía y estrategia socialista*) y desarrollada por autores como David Howarth, Aletta Norval y Yannis Stavrakakis (editores del fundamental *Discourse theory and political analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*, publicado en el año 2000), la Escuela de Essex desarrolló un tipo de análisis del discurso altamente influenciado por el giro lingüístico, el post-estructuralismo y la obra de Antonio Gramsci.

Aunque la obra de Ernesto Laclau es conocida principalmente por su análisis del populismo es evidente que tanto sus escritos como la *Discourse Theory* en general trascienden con mucho dicho fenómeno político (Howarth, 2013). De hecho el marco teórico que formula la Escuela de Essex desde la década de 1980, lejos de ser una teoría creada *ad hoc* para estudiar un determinado hecho social, es toda una caja de herramientas metodológica¹. Es por ello que en este trabajo se empleará tanto dicha teoría del populismo (en tanto se entenderá que el 15-M fue un movimiento de naturaleza populista y que Podemos fue un partido populista hasta 2016) como el análisis del discurso desarrollado por la ya mencionada Escuela de Essex, en la medida en que ambas forman parte del mismo enfoque teórico.

El concepto fundamental que se empleará en este trabajo es el de hegemonía. 'Hegemonía' es un término sin duda polisémico que ha sido empleado tanto en el lenguaje político rutinario como en el especializado con diversas connotaciones (Anderson, 2018). Quizás quien le dio su significado más trascendente dentro del marco que estamos empleando fue Antonio Gramsci (Schwarzmantel, 2015), en tanto el italiano abrió el camino a una "expansión y determinación de la lógica social" (Laclau y Mouffe,

¹ Prueba de ello es que dicho marco ha sido empleado para investigaciones tan diversas como el análisis de la extrema derecha alemana contemporánea (Kim, 2017), el estudio de la *grand strategy* de la Unión Europea (Rogers, 2009), el examen de toda una serie de discursos políticos europeos (Howarth y Torfing, 2005) o la investigación de la importancia del afecto en la práctica social (Thompson y Willmott, 2016).

1985: 11) que permitió abandonar la rigidez del marxismo clásico. Laclau y Mouffe (1985) pasaron la noción de hegemonía por el filtro del post-estructuralismo y la definieron como una forma de construir lo político en la cual una fuerza articulante constituye un discurso capaz de agregar (y con ello transformar) una pluralidad de sujetos y demandas atomizados². Hegemonía es entonces “un tipo de relación política; una forma, si se quiere, de la política; pero no una localización precisable en el campo de una topografía de lo social” (Laclau y Mouffe, 1985: 237). Más que un hecho, la hegemonía es pues una práctica política discursiva, una mediante la cual se construyen equivalencias entre demandas haciéndolas partícipes de un mismo proyecto o movimiento, construcción constantemente amenazada por las diferencias y tensiones entre dichas demandas (Laclau y Mouffe, 1985: 63). Las formaciones populistas hacen además especial hincapié en la lógica antagónica, por la cual es necesario identificar a un enemigo que será necesariamente tan indeterminado y abstracto como el sujeto popular (Laclau, 2004: 128).

Es importante señalar que entre los autores de la Escuela de Essex la noción de ‘discurso’ no tiene una dimensión meramente lingüística sino que expresa la relación entre dicha dimensión y los objetos y prácticas sociales, lo cual habilita además importar conceptos de la lingüística y los estudios literarios (Howarth, 2000: 5). En este trabajo cuando se emplea la palabra ‘discurso’ no se hace referencia a una serie de enunciados ni actos del habla y a sus efectos perlocutorios, sino que por tal entenderemos construcciones del sentido capaces de generar “sistemas concretos de relaciones sociales y prácticas que son intrínsecamente políticas, en tanto su formación es un acto de institución radical que implica la construcción de antagonismos y el trazo de frontera políticas entre *insiders* y *outsiders*” (Howarth, 2000: 9). La impronta de autores como Jacques Derrida o Michel Foucault es por tanto aquí evidente, y se trata de una conceptualización apta para el estudio de la praxis política contemporánea pero no necesariamente exportable a otros ámbitos.

Inseparable del concepto de hegemonía es la idea de articulación, definida como “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (Laclau y Mouffe, 1985: 176). Tanto la idea de hegemonía como la de articulación presuponen un aspecto de lo social fundamental: su carácter construido y abierto. Esto implica que la identidad de los sujetos políticos, pero también sus demandas y el espacio social en el que existen, no

² Para una crítica pertinente de hasta qué punto esta teoría puede pecar de abstracta ver el artículo de José Luis Villacañas *Laclau y Weber. Dos ontologías del populismo* disponible en Villacañas (2018: 31-67). Para Villacañas el enfoque de Laclau presentaría a “sujetos sin lastres históricos” y estaría demasiado desconectada de realidades concretas, obviando que desde un punto de vista psicoanalítico las tradiciones y los afectos de una sociedad dada están enraizados y persisten en el tiempo, afectando a sus sujetos constituyentes. Este defecto teórico estaría ligado a la forma en que la filosofía de la deconstrucción (tan importante para Laclau) acabaría por perpetrar el universalismo de la Ilustración, tomando como punto de partida a sujetos abstraídos de su realidad social.

puede cerrarse de una vez por todas. Implica también cierta precariedad en su ser, especialmente en momentos de cambio o disrupción del mapa socio-político (como es, sin duda, el periodo que recorre este trabajo), cuando se da la posibilidad de reordenar las posiciones y los ejes en los que se mueven los sujetos hegemónicos. Esto es lo que Laclau y Mouffe denominaron (a partir de la adaptación de un concepto gramsciano) crisis orgánicas, momentos históricos “en los cuales se da un debilitamiento generalizado del sistema relacional que define las identidades dentro de un espacio político dado y en los cuales, como resultado, hay una proliferación de elementos flotantes” (Laclau y Mouffe, 1985: 136), generando por ejemplo (en el caso de una democracia liberal contemporánea) síntomas como una crisis de representatividad, desaliñamientos partidistas y la aparición de nuevos actores.

En tanto que este trabajo tiene como hilo conductor un ciclo en el cual además de emerger fuerzas transformadoras proliferaron también (como se verá) discursos —que aun permaneciendo dentro del impulso que abrió en términos institucionales Podemos compiten con dicha formación— es necesario mencionar algunos conceptos que ayuden a entender la competición discursiva inter-partidista dentro de nuestro marco teórico. Ernesto Laclau (2004) emplea dos nociones que serán útiles a este respecto. La primera es la de significante flotante. Se trata de un concepto de inspiración post-estructuralista y lacaniana³ que para Laclau remite a aquellos significantes (aquí, tanto demandas como significantes en tanto símbolos) que, en tanto entran a ser disputados por dos o más proyectos hegemónicos, tienen como característica principal el hecho de que “su sentido permanece indeciso entre fronteras equivalenciales alternativas” (Laclau, 2004: 165). La otra noción, íntimamente ligada a la de significante flotante, es la de lucha hegemónica. A partir de Laclau (2004: 242) se puede definir como la competición que se da entre dos o más fuerzas hegemónicas por la agregación de una misma serie de identidades políticas y de significantes flotantes.

2.2. Analizando la traducción partidista del largo 15-M

A partir de este marco teórico se analizan una serie de discursos de manera a entender la dialéctica entre los diversos legados institucionales de lo que se ha denominado largo 15-M. La pregunta evidente es: ¿qué discursos seleccionar? Y por otra parte, ¿cómo analizarlos?

En primer lugar, es evidente que en tanto aquí se realiza un análisis a nivel macro y se toma como unidad de análisis los partidos políticos serán los discursos que emanen de estos los que constituyan la fuente de investigación primaria. Por otro lado se parte de la hipótesis metodológica de que, en tanto estos partidos son actores dentro de

³ El decisivo impacto de algunas de las ideas del pensador francés Jacques Lacan en la obra de Ernesto Laclau y la Escuela de Essex ha sido estudiado por Yanis Stavrakakis tanto en *Lacan y lo político* (2007) como en *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política* (2010).

cuyo seno destacan necesariamente una serie de líderes, el discurso de sus dirigentes debe ser seleccionado de forma prioritaria. Además, dado que se da la circunstancia de que las formaciones analizadas han acabado teniendo estructuras personalistas y verticales (hecho quizás criticable desde cierto punto de vista ético, pero provechoso para el análisis discursivo por la facilidad selectiva que permite), se considera que el discurso de los dirigentes puede ser especialmente representativo, lo cual justifica tomarlos como punto de partida. Esto permite un análisis limitado en términos de extensión pero rico en términos de intensidad, más aún teniendo en cuenta las posibilidades que brinda la voluntad de dichos dirigentes de exponer públicamente sus ideas y debates.

En segundo lugar, e hilando con lo referente a la publicidad de buena parte de los debates que se dieron a raíz del 15-M y su traducción a nivel partidista, se sigue que el analista dispone de una amplia variedad de 'textos' disponibles en varios medios y formatos. Las y los dirigentes de los partidos analizados, quizás en tanto muchos de ellos venían ya de ambientes académicos o al menos dados al intercambio público de ideas, han reflexionado abiertamente en debates disponibles en YouTube, en las redes sociales, en artículos, en múltiples entrevistas en profundidad, en ensayos etc. Así, la mencionada vertiente intensional puede quedar algo trastocada, y esta indeterminación solo podrá remediarse con una selección cuidadosa de los actos discursivos que se consideren pertinentes. Como en tantas otras ocasiones y a falta de un criterio unívoco y operacionalizable (y dados los límites de espacio y tiempo), esta selección requiere de la habilidad del analista para identificar los elementos discursivos más trascendentes. Partir de una mirada sinóptica y diacrónica del objeto de estudio (en lugar de optar por una perspectiva *bottom-up*) es clave para el éxito de dicha identificación, que se centrará tanto en las intervenciones públicas de los partidos estudiados y sus líderes como en sus propias reflexiones 'semi-públicas' en materia de estrategia y análisis de la coyuntura.

Finalmente, ¿cómo aplicar el marco teórico previamente descrito al análisis del discurso que pretende realizar este artículo? No cabe duda de que tanto la Escuela de Essex como el propio Laclau han ido configurando una caja de herramientas teórica que puede emplearse para diversos fines dentro del amplio espectro que cubre el análisis del discurso, y por tanto el encaje entre marco teórico y metodología está lejos de ser axiomático. En este trabajo se considera que son las aportaciones del ya mencionado David Howarth las que deben tomarse como punto de partida a la hora de analizar el discurso de los partidos políticos y sus líderes. En su artículo "Applying Discourse Theory: the Method of Articulation", escrito clave dentro de las problemáticas metodológicas de la *Discourse Theory*, Howarth explica que esta no es una teoría empírica con una serie de afirmaciones falsificables, sino un paradigma de investigación con

axiomas y asunciones ontológicas. Estas serían fundamentalmente las ya mencionadas: todos los objetos y prácticas significan y todos los significados sociales son contextuales, relacionales y contingentes, y por otro lado estos sistemas de significación dependen de exteriores discursivos que los constituyen, aunque lo hagan de forma siempre precaria (Howarth, 2005: 317). Tales 'sistemas de significación' son, como ya sabemos, conceptualizados de forma estipulativa como 'discursos', siguiendo en buena medida la estela del post-estructuralismo.

Es por ello que en este artículo el análisis y la selección del discurso no pueden llevarse a cabo del mismo modo que se haría en un trabajo inspirado en los marcos de pensadores como Theodor van Dijk o Adam Jaworski, como bien señala Howarth, si bien ambos métodos se solapan en algunos aspectos (2005: 318). En otras palabras, analizar el discurso de los partidos seleccionados (y de sus líderes) implica aquí tener en cuenta no solo su discurso a nivel estrictamente pragmático-lingüístico, sino necesariamente prestar atención a la forma en que estos han constituido identidades colectivas y cómo se han movido dentro de un sistema político concreto que además ha sido muy voluble desde 2014. Acompañar el análisis discursivo de un seguimiento detallado de los acontecimientos y las prácticas políticas que los acompañaron es por tanto imprescindible. Es este mirar al 'afuera', a las prácticas políticas y sociales en su relación con el discurso, lo que distingue a la *Discourse Theory* de buena parte de la hermenéutica (Howarth, 2005: 319-322), pero también de otras formas de análisis del discurso.

3. Podemos y el 15-M: de herramienta de traducción al final del momento populista

Podemos nace en 2014 a partir de una hipótesis fundamental: el 15-M es producto de una crisis orgánica (término ya definido que los cuadros de Podemos tradujeron como "crisis de régimen") y semillero de una serie de elementos discursivos cuya proliferación es síntoma de la apertura de un momento populista en España. El 15-M fue "una suerte de expansión horizontal del descontento" (Errejón y Mouffe, 2015: 62) que abrió la vía a una nueva forma de hacer política transformadora. Podemos, al igual que el movimiento en que se inspira, tuvo desde el principio vocación metapolítica: no pretendía solo desarrollar una serie de planteamientos y propuestas sino transformar la arena política y cuestionar sus principios estructurantes. Para Pablo Iglesias, tal objetivo requería de un liderazgo mediático fuerte capaz de convertir la indignación en herramienta partidista y tornarse en significativo vacío para una multitud de demandas (Juliá, 2015). Fruto de esto último fue un tipo de liderazgo poco frecuente en el panorama español que recuerda al que pueda encontrarse en sistemas semipresidencialistas o presidencialistas como el francés o el venezolano.

Quienes impulsaron el partido pertenecen a una generación de activistas (la mayoría nacidos en los primeros años de democracia) cuyas trayectorias militantes habían estado ligadas al ciclo de protestas 1996-2004, el movimiento anti-globalización y la inspiración de la llamada marea rosa en América Latina⁴ más que a la tradición comunista⁵ del pasado siglo (Ubasart-González y Martí i Puig, 2019). A nivel teórico, la influencia de algunas de las categorías formuladas por Ernesto Laclau, cuyo enfoque hace aquí de marco teórico y para el Primer Podemos fue un importante 'marco estratégico', fue tal que uno está tentado de referirse a este como 'partido laclauiano'⁶. Como se explicará más adelante, el fundador de Podemos que abanderó este enfoque estratégico fue Iñigo Errejón⁷, aunque otros dirigentes aceptaron parte de dicho enfoque al menos en un primer momento.

Para los creadores de Podemos, la solución al impasse de que la fuerza movilizadora del movimiento 15-M no se tradujese en resultados electorales prometedores era rechazar el tradicional eje izquierda-derecha (que, se entendía, favorecía a los socialistas) y adoptar un eje de tipo vertical abajo-arriba. Dicho eje se tradujo en la configuración de una oposición entre 'los de arriba y los de abajo', 'la gente y la casta' o 'el pueblo y el poder', entre otros, para extrañamiento de ciertos sectores de la izquierda española. El objetivo era impulsar una fuerza capaz de articular toda una serie de demandas derivadas de la crisis de 2008 y aprovechar la sensación de falta de representación política que recorría el 15-M para intentar crear una nueva formación hegemónica. Tal y como comenta Carolina Bescansa:

Sabíamos que el espacio discursivo global se había roto. En la segunda ola de la crisis financiera, el empobrecimiento tan grave de las clases medias y las clases trabajadoras hizo que a finales de 2012 y principios del 2013 la crisis de legitimidad atravesase prácticamente a todas las estructuras sociales y a todas las posiciones de clase. Así que ese año nos juntamos un equipo de gente que ya nos conocíamos, fundamentalmente del ámbito académico, y conseguimos identificar estos espacios de quiebra (Guedán, 2016: 45).

Dichos espacios de quiebra emanaron entonces de una dislocación del mapa social previa. La crisis económica, aunque no tiene como resultado mecánico ni necesario el 15-M, sí representó una crisis de las expectativas en parte de la sociedad española que sirvió de des-suturación de lo social. Además, como han mostrado Orriols y Cordero (2016) ya desde las elecciones de 2011 se comenzaba a percibir cierta dinámica

⁴ Bautizada así por Panizza (2006), quien usa el concepto para referirse a los gobiernos progresistas latinoamericanos que nacen en torno a principios del siglo XXI en reacción al Consenso de Washington.

⁵ De hecho, Podemos y otras fuerzas de izquierdas populistas contemporáneas probablemente solo puedan entenderse como respuesta algo tardía al "agotamiento del breve siglo XX, cerrado con el colapso soviético", como deja caer el propio Pablo Iglesias (2007: 27).

⁶ Un comentario análogo en Moreiras (2018: 96), que cita además a este respecto a Anderson (2018: 95).

⁷ No puede condensarse tal 'abanderamiento' en una sola referencia, pero valga como muestra el sentido obituario que este le dedicó en el diario Público a raíz de su fallecimiento, en Errejón (2014).

de desalineamiento y desencanto entre votantes del PP y del PSOE, que aprovecharía más adelante también Ciudadanos. Debemos añadir por otra parte, tal y como señala Donatella della Porta en Masullo y Portos (2015: 7), "la percepción de una traición a una línea política con largo recorrido" con respecto a la izquierda institucional y su gestión de la crisis capaz de disparar la volatilidad electoral. Con estos ingredientes (a los cuales debemos sumar las espectaculares movilizaciones del 15-M) la sensación de ruptura era tal que los creadores de Podemos apostaron por una proclama difícilmente igualable en su ambición, 'asaltar los cielos' (Riveiro, 2014), sin duda derivada no solo de la sensación de excepcionalidad que atravesaba el país sino también de un marco estratégico que gracias al poder que otorga a la retórica puede llevar a posturas voluntaristas.

Los elementos que había sacado a la superficie el 15-M y que podían servir de materia prima en una articulación hegemónica de tipo populista fueron señalados por el propio Iñigo Errejón en 2011, tres años antes de la fundación de Podemos. Así, Errejón (2011) apunta a 'democracia', 'dignidad', 'ciudadanía', 'justicia' (como significantes flotantes fundamentales), 'pueblo' o 'gente' (como identificación aglutinadora) y 'régimen' (como designación del antagonista, aunque Podemos se decantaría más adelante también por 'casta'). Ya en el manifiesto pre-fundacional, *Mover ficha: convertir la indignación en cambio político*, era clara la voluntad de trazar fronteras entre 'la ciudadanía' y 'el régimen' o 'la minoría egoísta' e identificar y construir equivalencias entre las demandas en torno a la vivienda y los servicios públicos, así como otras ligadas a las luchas de la izquierda contemporánea (Público, 2014). En una entrevista previa a las elecciones europeas de 2014 Iglesias subrayó la división entre "la gente humilde" y "los partidos" haciendo especial énfasis en el PSOE (Kadner, 2014) y en su discurso post-electoral recalcó su intención de "convertir la indignación en poder político de ruptura" contra "el régimen bipartidista del PP y del PSOE" (Torregrosa, 2014).

Es con este enfoque discursivo que Podemos se embarca en lo que Aitor Riveiro (2017) llamó 'blitzkrieg política': una irrupción rápida en la arena política en el contexto de un ciclo electoral muy denso (con elecciones europeas, autonómicas, municipales y generales entre mayo de 2014 y finales de 2015) con lemas que pretendían transmitir la sensación de construcción de un nuevo horizonte imaginario⁸ como '¿Cuándo fue la última vez que votaste con ilusión?', 'Empieza el cambio' o 'Un país contigo'. El objetivo: no solo *sorpassar* al PSOE (a imitación de lo ocurrido en Grecia con Syriza y el PASOK), sino articular un discurso capaz de crear una formación hegemónica amplia y transversal, arrastrar al resto de fuerzas políticas al marco populista

⁸ Concepto que para Laclau (1990: 40) remite a las esperanzas de futuro (por supuesto, vagas y heterogéneas) en torno a las cuales puede aglutinarse un sujeto colectivo.

y activar el voto de sectores subalternos poco dados a la movilización electoral, como había ocurrido en algunos países de América Latina⁹.

Por supuesto, la reconstrucción que realiza Podemos a partir del legado del 15-M no pretende ser exhaustiva. Al contrario: el partido lleva a cabo un proceso de selección (y por ende de exclusión) a la hora de integrar elementos que provienen de un movimiento social abierto y plural que difícilmente podría haber sido traducido *in totum* en una fuerza política¹⁰. Así, Podemos recorre el largo 15-M de forma asintótica, aproximándose pero sin llegar a solaparse con el legado discursivo del movimiento, en tanto es una formación autónoma e independiente, esto es, no un partido-movimiento¹¹ sino más bien un partido inspirado por un movimiento¹² que trasciende a este último.

Tras unos resultados notables en alianza con una serie de fuerzas regionales tanto en 2015 (69 diputados) como en 2016 (71 diputados, esta vez en agrupación con Izquierda Unida bajo la fórmula 'Unidos Podemos'), ambas disputadas con un discurso cada vez menos enfático en su dimensión populista y mediante la construcción de una identidad popular en contraposición a un sistema que se señala como falto de representatividad, la formación llega a una encrucijada. Pablo Iglesias decreta el final de la *blitzkrieg* y advierte la llegada de un momento de sedimentación de las posiciones y afianzamiento en las instituciones (Carvajal, 2016).

Aunque los cuadros y dirigentes de Podemos no lo enuncian públicamente así, parece evidente que 2016 significa para muchos de ellos el final del momento populista. A partir de este giro de los acontecimientos políticos (con un PSOE que conseguía resistir la embestida populista y un proceso soberanista en marcha en Cataluña que amenazaba con eclipsar la agenda política propuesta por Podemos) se empieza a fraguar un cisma en el seno del partido. Aunque suele señalarse el segundo congreso del partido (Vistalegre II) como el momento de la fractura, lo cierto es que esta cristaliza ya a raíz de la alianza entre Podemos e Izquierda Unida en mayo de 2016 para concurrir

⁹ Como señala José Fernández-Albertos (2019) tal hito no se produjo, y los bloques izquierda-derecha (tan arraigados en la cultura política española) se han mantenido estables con respecto al número de votos desde 2015, con Podemos logrando apoyos principalmente entre los sectores desencantados de la izquierda. Tampoco a nivel de voto por clase se logró atraer a las rentas bajas (Sánchez Jorge, 2019).

¹⁰ Prueba de ello es que del 15-M emanaron varias iniciativas que recogieron elementos a los que Podemos no dio protagonismo en su ejercicio de traducción política, como el Partido X, EnRed, Movimiento Anti-Crisis 2012 o el efímero Frente Cívico Somos Mayoría. Podemos fue tan sólo una opción de traducción institucional entre otras, aunque la más exitosa a nivel nacional.

¹¹ Concepto que a partir de Hutter, Kriesi y Lorenzini (2019) podríamos definir como aquellos partidos que surgen desde el interior de movimientos sociales concretos y recogen sus demandas sin aspirar a articularlas en un proyecto que las trascienda (los autores ponen como ejemplo la ola de nuevos partidos verdes europeos en la década de 1980).

¹² En este sentido se acerca más al impacto que según explica Daniela Piccio el movimiento ecologista tuvo en el PdvA (Partido del Trabajo holandés), si no fuese porque el grado de impacto en el caso de Podemos fue mucho mayor. Ver: *The Impact of Social Movements on Political Parties* (Piccio, 2015).

a las elecciones de junio de ese mismo año. Durante los meses previos va quedando claro que el discurso populista de Iglesias estaba dejando paso a una alineación dentro del eje izquierda-derecha, marco que, recordemos, había estado en el punto de mira del Primer Podemos desde sus inicios por inspiración de la frontera política que se empezó a fraguar a raíz del 15-M.

Así, mientras en 2015 Iglesias señalaba referentes históricos transversales como los héroes del 2 de mayo de 1808 (La Marea, 2015), un año más tarde realizaba públicamente un sentido homenaje a Marcos Ana, “un héroe del pueblo, un ejemplar militante comunista” (Infolibre, 2016) a la par que normalizaba la importancia de la Segunda República para él, un referente histórico de alto valor emocional para la izquierda transformadora española pero posiblemente poco apto para estrategias transversales. Otro contraste, este más sintomático de un cambio en el tablero político y en el discurso de Podemos, nos lo brinda su relación con el PP y el PSOE. Tan solo un año antes, recordemos, ambas fuerzas habían sido identificadas como dos caras de la misma moneda y adversarios del sujeto ‘pueblo’. En 2016 Iglesias, pese a fomentar una situación de confrontación con el PSOE¹³, le tendió la mano a Pedro Sánchez para “echar al PP y acabar con los corruptos” (García de Blas, 2016), idea reiterada por sus aliados Alberto Garzón y Mónica Oltra (Pascual, 2016). El campo antagonista construido en el discurso de 2014 y 2015 quedaba así disuelto al mismo tiempo que la heterogeneidad del ‘nosotros’ inicial se reducía escorándose simbólicamente (no necesariamente en términos programáticos) a la izquierda. Difícilmente este giro podría haber pasado desapercibido para Errejón y quienes defendían su estrategia discursiva, que hicieron notar su malestar una vez pasadas las elecciones (Europa Press, 2016).

Pero no es un dilema entre populismo e izquierdismo lo que se planteará unos meses más adelante. Lo que se disputa en Vistalegre II, celebrado en febrero de 2017, es en realidad la resolución entre dos alternativas post-populistas: cierto retorno pragmático al eje izquierda-derecha sin renunciar a la voluntad de formar mayorías y la continuación de la transversalidad vía un populismo adaptado a los tiempos. Es fundamental apuntar que la primera opción, pese a implicar un distanciamiento frente al marco populista y las aspiraciones iniciales, no significó ni significa renunciar a la herencia del Primer Podemos, sino más bien una suerte de síntesis entre esta y la asunción de que en 2016 se abre un nuevo escenario en el cual es necesario operar dentro de las instituciones y del eje izquierda-derecha. Es también importante señalar que la segunda, la vía errejonista, no es un retorno a un idílico 2014 sino un intento de adaptar algunos elementos del marco populista (que se desglosarán más adelante) a un momento político distinto. Y es que ambas, se considera aquí, solo pueden ser entendidas como

¹³ El episodio más dramático de dicha confrontación se dio cuando el 2 de marzo de 2016 Iglesias acusó a Felipe González de tener “el pasado manchado de cal viva” durante un Pleno del Congreso de los Diputados (Riveiro, 2016).

salidas post-populistas, contaminadas por su pasado y atravesadas (pese a todos los cambios discursivos) por el largo 15-M.

El giro a la izquierda (insistamos: discursivo, que no programático) lo representó la opción ganadora (Podemos Para Todas, 50,78%) encabezada por Pablo Iglesias. La segunda, no por casualidad llamada Recuperar La Ilusión (una referencia poco velada a recuperar el impulso aglutinador y 'verticalista' del 15-M, que por tanto se considera se está perdiendo), liderada por Iñigo Errejón, consiguió el 33,68% de los votos. Pese a que tanto algunos medios generalistas como parte de la izquierda española representara el cisma Errejón-Iglesias como un choque de intereses o de egos, en Vistalegre II se jugaba, como se ha señalado, la respuesta al agotamiento del momento populista en España. El partido que emergió de Vistalegre II era ya cualitativamente distinto del que nació en 2014. Valga como síntoma del cambio de rumbo respecto al Primer Podemos la definitiva integración de Izquierda Unida y de su líder, Alberto Garzón, cuya formación había atravesado momentos problemáticos¹⁴.

Quien se haya representado a Podemos como un partido monolítico que siguió de forma unívoca una estrategia populista puede encontrarse aquí frente a una antinomia. En efecto, si tan crucial fue dicho enfoque, y si tan claramente era Podemos lo que aquí se ha denominado sin demasiado afán conceptual un 'partido laclauiano', ¿cómo es posible que de un congreso a otro todo cambiase? En realidad, tal y como apunta José Manuel Rivas Otero (2019), la influencia de Laclau (y del propio Errejón) nunca fue total, sino que estuvo siempre en competición con otras visiones estratégicas y no fue necesariamente compartida con demasiado entusiasmo por miembros fundadores clave como el propio Iglesias, quien ya en 2015 declaró no identificarse especialmente con el enfoque (Iglesias, 2015).

Tras meses de tensiones internas y cambio de rumbo discursivo Iñigo Errejón decide en enero de 2019 presentarse a las elecciones autonómicas de la Comunidad de Madrid en una candidatura paralela a la de la entonces alcaldesa de la capital, Manuela Carmena. Ese mismo año decide además fundar su propio partido (Más País) para concurrir a unas nuevas elecciones generales. Pero antes de entrar a analizar este nuevo proyecto hegemónico, que denominaremos errejonismo, es necesario explorar brevemente la formación llevada a cabo por Manuela Carmena de un espacio político que, siendo parte del largo 15-M, difiere del proyecto del Segundo Podemos y hasta compite con este.

¹⁴ No hay aquí espacio para ahondar en dicha relación, pero Elsa García de Blas (2015) hizo un breve pero ilustrativo artículo al respecto a raíz del rechazo de Pablo Iglesias de formar una coalición con Izquierda Unida para las elecciones de diciembre de 2015. La relación con el predecesor de Garzón, Cayo Lara, fue aún más tensa (Eldiario, 2016).

4. Manuela Carmena y la reconfiguración del espacio hegemónico post-15M en Madrid

La histórica llegada de Manuela Carmena al Ayuntamiento de Madrid en junio de 2015, tras catorce años de gobierno del Partido Popular, ha sido enmarcada por varios autores y comentaristas como parte del ciclo que inaugura el 15-M (Cava, 2015; López Morales, 2015; Mora, 2015; Barea, 2019). Carmena llega al poder aupada por una constelación de fuerzas (unidas bajo la etiqueta Ahora Madrid) fruto de un acuerdo entre Ganemos Madrid, Podemos, IU Madrid y Equo, y apoyada por el PSOE madrileño tras las elecciones. La victoria se da especialmente en el sur de la ciudad, coincidiendo a grandes rasgos con las zonas más desaventajadas en términos económicos (Graso, López y Muñoz, 2015). El discurso del partido y de su lideresa (que debe entenderse desde su contexto municipalista) recoge el testigo del 15-M y se presenta como disolución de la separación entre ciudadano y representante: "Queremos gobernar escuchando, que nos llamen por nuestro nombre de pila, que nos tuteen, que sepan que somos sus servidores" (García Gallo, 2015). Por otro lado, es un discurso que trata de limar agonismos y es poco dado al trazo de fronteras (e incluso a aceptar la forma partidista) y que tiende a defender una gestión que suele presentarse desde categorías universalizantes como los Derechos Humanos (Cruz, 2015).

No tarda en hacerse evidente que la alianza que conforma Ahora Madrid se había formado mediante la elipsis de una serie de tensiones que la figura de Manuela Carmena, actuando como *significante vacío*¹⁵, había permitido cohibir. Es especialmente en diciembre de 2017, cuando Ahora Madrid saca adelante unos presupuestos modificados por las presiones del entonces Ministro de Hacienda Cristóbal Montoro y los concejales de Izquierda Unida (incluyendo a Sánchez Mato, que sería cesado de la Concejalía de Economía y Hacienda) así como tres de Ganemos Madrid se ausentaron durante la votación, que se rompe la equivalencia y dichas tensiones afloran. Tras choques internos en ámbitos como la continuación de macro-operaciones urbanísticas, la remunicipalización de algunos servicios y la respuesta a las demandas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) era evidente que el frágil bloque hegemónico que se había presentado a las elecciones en 2015 no existía ya como tal.

¿Qué había ocurrido? El sujeto popular que nació en 2015, fruto de una inscripción equivalencial que agregó varias y diversas demandas (algunas, fruto del ciclo que abre el 15-M, otras, demandas clásicas de la izquierda española y madrileña que nunca habían encontrado un canal institucional en el que solventarse), se deshizo fruto de la tensión entre la autonomía y especificidad de algunas de estas (fundamentalmente, aquellas representadas por Izquierda Unida y su discurso más agonista) y el proyecto

¹⁵ Aunque el concepto de *significante vacío* se utiliza en diversos sentidos en la obra de Jacques Lacan, para Ernesto Laclau remite a un tipo de *significante* que renuncia a su particularidad para 'universalizarse' poder representar una cadena equivalencial heterogénea y garantizar su estabilidad (Laclau, 2004: 71).

de Manuela Carmena y Ahora Madrid (más dado a recoger el lado más armónico del 15-M y evitar la concreción para garantizar la unidad del sujeto popular). Esta tensión entre demandas y dirección hegemónica “es inherente al establecimiento de toda frontera política y, de hecho, de toda construcción del ‘pueblo’ como un agente histórico” (Laclau, 2004: 163), y aquí fue además síntoma de dos formas discursivas: la izquierdista y la populista (que, como este artículo pretende mostrar, llevan en tensión desde 2014 e incluso podría decirse que desde 2011).

La consecuencia de esta fractura no fue el final de Ahora Madrid ni mucho menos la defunción política de su lideresa, Manuela Carmena, sino la reconfiguración del espacio político madrileño que surgió como ramificación del largo 15-M. Esto es, lo que se produce no es una desestructuración sino una reestructuración, que consiste fundamentalmente en desplazar a los elementos que formaban parte del ‘ala izquierda’ del partido (representados por la figura de Sánchez Mato, que más tarde sería rival electoral de Carmena) y en pasar de una totalización populista a una totalización institucionalista. La diferencia entre ambas formas de construir la universalidad política es según Laclau (2004) que mientras que la primera apela a la posibilidad de que un componente parcial de la sociedad (‘el pueblo’) sea percibido como su totalidad (hay un *plebs* que aspira a ser *populum*), la segunda equivale la totalidad con la comunidad (aquí, es ‘Madrid’ el significante que expresa dicha comunidad, pero también la propia figura de Carmena) y así pierde su carácter impugnatorio aunque gana en gobernabilidad y pragmatismo¹⁶. Para muestra, la forma en que la entonces alcaldesa se desliga ya totalmente de la política de partidos, cuyo discurso considera “infantil y teatral” (Gómez y Rodríguez-Pina, 2018) y el uso constante del apelativo ‘madrileños’ y las referencias a ‘Madrid’ y a una ‘ciudadanía’ universal (sin antagonismos) a la que unir en la campaña de 2019, ya en compañía de Iñigo Errejón (LaSexta, 2019; León, 2019)¹⁷.

Lo que nace entonces es un nuevo legado del 15-M, esta vez en forma más institucionalista que populista (al fin y al cabo, el legado impugnatorio no podía prorrogarse *ad eternum* una vez alcanzado el poder), pero sin perder ni su discurso transversal ni su carácter plebeyo, y dependiente en alto grado de su lideresa, Manuela Carmena, esta vez sí convertida en significante vacío consistente y agregador de un sustrato más homogeneizado que el que se articula en 2015. Lo que queda por el camino es no solo la pérdida de votos a manos de Madrid En Pie (la candidatura liderada por Sánchez Mato), sino quizás también cierta voluntad transformadora (que en todo caso ha-

¹⁶ Este tránsito entre ‘totalidades’ bien podría ser, además de la reacción a una crisis interna, un paso lógico en la sedimentación que supone la victoria de un movimiento populista y su consiguiente entrada en las instituciones.

¹⁷ Contrástese, a nivel de construcción de fronteras, con el discurso populista del Primer Podemos previamente analizado.

bía nacido muy condicionada dados los límites competenciales del ámbito municipal) y la potencial conquista de más apoyos (desmovilizados en 2019) en el sur de Madrid¹⁸.

Lo que ocurre en Madrid a partir de 2017 no permanece limitado a la esfera política de la capital, sino que se sigue de cerca entre los líderes estatales de Podemos. Esto porque tales acontecimientos pueden entenderse a la vez como síntoma y como posibilidad. Síntoma de un agotamiento de las configuraciones populistas que se dan en 2014-2015 al calor de la creación de Podemos y el sustrato discursivo que deja el 15-M (recordemos que en paralelo a la crisis interna de Ahora Madrid se va fraguando el cisma entre Iglesias y Errejón). Y posibilidad de nuevas reconfiguraciones para un momento post-populista en el que Podemos (recordemos, un partido político nacido como proyecto populista y con la premisa de una victoria electoral rápida) tenía aún que encontrar su lugar. Además, el mapa político madrileño a nivel de actores y discursos es fácilmente equiparable al nacional, en contraste con otras localidades en las cuales fuerzas impulsadas por el 15-M también alcanzaron el poder, como Barcelona o La Coruña.

El escenario madrileño sirve de hecho de cristalización de las tensiones que recorrían Podemos y que se enmarcan dentro del ya mencionado agotamiento del momento populista hacia 2016. En mayo de 2019 las dos vías que se han señalado como principales alternativas tras dicho agotamiento se materializan en dos candidaturas enfrentadas: las de Más Madrid (con una alianza entre Carmena y Errejón) por un lado y la de Podemos (y, en Madrid ciudad, la de Madrid En Pie) por el otro. Es en esta disyuntiva donde se empieza a dibujar un nuevo legado del largo 15-M, el errejonismo, con una traducción partidista que nace en septiembre de ese mismo año: Más País.

5. El errejonismo: ¿una salida transversal al final del momento populista?

2019 fue un año crucial para los partidos que nacieron al calor del 15-M, como se ha señalado ya. Pero no solo por sus cambios discursivos y el agotamiento del ciclo transformador, sino además por una transformación del sistema de partidos que apuntalaría la restauración del eje izquierda-derecha y la llegada de una división entre bloques impermeables. Las causas principales de dicha transformación no pueden analizarse aquí en profundidad, pero sí pueden apuntarse: el auge de la extrema derecha (representada por el partido Vox, que sube al 10% en estimación de voto a raíz de las elecciones regionales andaluzas de diciembre de 2018), la necesidad del PSOE de apoyarse en Unidas Podemos (en ausencia de un partido centrista que haga de bisagra) y la voluntad de este de entrar en un gobierno de coalición (en una situación, parafrasean-

¹⁸ Para un análisis de las posibles causas de la derrota de la suma Más Madrid-PSOE en las elecciones municipales de Mayo de 2019 ver: *Por qué ha perdido Carmena* (Bécares, Gómez y Lantigua, 2019) y *26-M, Hic Sunt Dracarys: la omnipotencia y la esperanza* (Zapata, 2019).

do a George Kennan, de *'unnatural intimacy'* con los socialistas) y aceptar definitivamente una frontera izquierda-derecha con un poder centrípeto casi irresistible¹⁹, que arrastró también a Ciudadanos.

Es este el contexto en el cual el errejonismo se hace partido, al cual debemos añadir (una vez más) un tempo político acelerado dada la convocatoria repentina de nuevas elecciones para noviembre de 2019. ¿Puede hablarse aún de un nuevo legado institucional del 15-M? ¿O por el contrario estamos ya en un momento tan lejano en términos de eventos políticos que estaríamos 'estirando' en exceso la influencia del movimiento? Dado que en la trayectoria personal (y sobre todo discursiva) de Errejón y de quienes fundarían Más País junto con él hay un continuum con respecto a la fundación de Podemos en 2014, no parece en absoluto impertinente señalarlo como una nueva ramificación del largo 15-M. Y si puede existir tal cosa a finales de 2019 es porque este continuaría operando, premisa de la que parte este artículo.

¿Qué es, entonces, este nuevo legado? No se trata de una ideología en el sentido de un sistema de ideas e ideales políticos, pero tampoco es una mera visión estratégica o personal (si así fuera el uso del término 'errejonismo' no tendría sentido), aunque sí que ha dado pie a una formación vertical con un liderazgo prominente similar al de Podemos, quizás tanto por la premisa compartida de la necesidad de un líder-significante vacío como por la ausencia de arraigo y de cuadros intermedios, que puede haber conducido a un liderazgo hipertrofiado. Estamos más bien ante un discurso que supone una nueva ramificación del largo 15-M y una estrategia en dialéctica con el nuevo contexto político nacional. A grandes rasgos podría definirse como un proyecto hegemónico basado en una recuperación de la transversalidad, un énfasis en la capacidad de construir consensos y suturar la polarización política española y un enfoque nacional-populista.

En cuanto a la transversalidad, Errejón insiste en la necesidad de desbordar el marco izquierda-derecha, en tanto se presupone que éste es ineficiente para el momento de lo que Laclau (2004: 99) llama "expansión de las cadenas equivalenciales", como deja caer en Escolar y Caballero (2019). Hay entonces un intento de dilatar la vertiente equivalencial mediante la transversalidad, pero la pregunta evidente es: ¿qué pasa con la lógica diferencial, con la frontera dicotómica? Aquí tenemos un rasgo peculiar del errejonismo como proyecto post-populista, que de hecho puede explicar la sintonía con el discurso 'ciudadanista' de Carmena durante 2019: es una suerte de populismo sin antagonismo. Queda entonces la construcción popular deliberadamente vaga (se

¹⁹ Dos hechos aparentemente baladíes que pueden considerarse síntomas de este nuevo escoramiento simbólico a la izquierda: el uso por parte de Iglesias y otros altos cargos de Podemos del triangulo rojo, signo que antes portaban tan solo políticos de tradición comunista como Alberto Garzón (Público, 2020) y la aceptación de marcos defendidos por los socialistas como la idea de proponer unos "nuevos Pactos de la Moncloa" (Balado, 2020).

usan agregadores como 'gente', 'el país' o 'pueblo español' y se omite todo izquierdismo discursivo), pero no parece tener ningún afuera constitutivo en forma de adversario. Esto responde en buena medida a la política de bloques que se empieza a gestar en 2018 y al pluripartidismo post-2015, pues si en el contexto del 15-M parecía apropiado crear un antagonista basado en la equivalencia entre PP y PSOE (fuerzas que agotaban el lugar del poder desde hacía décadas) ocho años después sería estratégicamente problemático señalar a una 'casta' o un 'régimen' que sitúe en el mismo lugar discursivo a todo lo que hay entre Unidas Podemos y Vox, no digamos ya en el contexto de un gobierno PSOE-Unidas Podemos²⁰.

El segundo componente de esta formación discursiva, la idea de recomponer el tejido social y articular consensos, está también presente de forma constante en los discursos de Errejón. La sutura prometida es triple: primero entre la ciudadanía española y sus representantes (la idea de ruptura deliberada del contrato social fue clave tanto durante el 15-M como en los inicios de Podemos), segundo en el seno de la propia comunidad (que ha sido fracturada por las desigualdades económicas) y tercero, y esto ligado al reciente desarrollo del paisaje político español (en el cual la división de los partidos en dos bloques impermeables y la falta de partidos bisagra ha provocado una sensación de polarización) entre las principales fuerzas políticas. Es fundamental señalar que el errejonismo hace aquí hincapié en un elemento que no por conectar con anhelos contemporáneos es menos antiguo, pues se trata de un rasgo clave en un país en el cual el imaginario que se origina durante la Transición (1975-1982) le da una gran primacía al acuerdo y el consenso²¹.

Y finalmente la apuesta por lo nacional-populista, la premisa de que no hay subjetividad popular sin apelar a la patria y que por tanto esta debe ser disputada por su alto valor agregador. La ya señalada influencia de América Latina produce aquí una importación que quizás sea arriesgada para el contexto europeo. El propio Errejón apunta además a dos obstáculos fundamentales para una resignificación de la nación española con fines progresistas: su hegemonización histórica por parte de la derecha nacionalista y el carácter plurinacional y heterogéneo de España (Errejón, 2015). Sea como sea hacer referencias a 'la patria' y darle un barniz nacional a algunas demandas es algo que comparten otros fundadores de Podemos desde 2014 y que no se ha perdido en la transición del Primer Podemos a Unidas Podemos. El rasgo diferencial dentro del

²⁰ De hecho Más País se presenta inicialmente como "un antídoto contra la abstención" para ponerse "al servicio de un gobierno progresista" (Marcos y León, 2019), nada más alejado de la lógica populista del Primer Podemos. Véase también cómo la atracción de la lógica de bloques es tal que en determinado momento Errejón tiene que señalar como adversario a "las derechas" (Marcos, 2019).

²¹ Como bien saben también las fuerzas políticas tradicionales a nivel nacional. Sobre este tema ver: *CT o la cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española* (Martínez, 2016) y *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1996-2011)* (Delgado, 2015).

errejonismo sería en realidad de grado, pues le da a lo nacional una mayor centralidad que otros discursos derivados del 15-M.

En este discurso cuyos hilos conductores se han desgranado resuenan sin duda algunos elementos del Podemos de 2014, pero no es difícil percibir que es cualitativamente distinto de este. Esto por un motivo evidente que ya se ha esbozado: opera dentro de un contexto político muy distinto. Si bien ambos beben del 15-M, el primero recuperaba de este un discurso impugnatorio y populista y construía un nuevo horizonte imaginario, mientras que el segundo, inevitablemente atrapado en lógicas institucionales y en un mapa de dicotomías ideológicas más que sociales, rescata los elementos que aún puedan apelar a mayorías, como la transversalidad y la unidad ciudadana. Se trata de un proyecto hegemónico ambicioso, que interpela a una amplia mayoría de la población y pretende articular múltiples demandas, planes que contrastan con un momento político de construcción de bloques y pluripartidismo difícilmente asimilable al contexto de principios de la década de los 2010. Por otra parte, la falta de sedimentación del marco populista dentro de Podemos y su electorado (debido probablemente no solo a la existencia de visiones alternativas, sino a una falta de tiempo dada la continua aceleración de los acontecimientos) sin duda ayuda a entender las limitaciones de Más País.

6. Conclusiones

El análisis realizado apunta a la notable elasticidad discursiva del impulso que se inicia con el 15-M y su consiguiente capacidad para transformarse y adaptarse a diversos contextos. Se ha reivindicado también que dicho impulso continúa operativo, y que por tanto la sensación de fin de ciclo como sinónimo de enfriamiento debería ser matizada, si bien tal operatividad requiere para su empleo de la capacidad y voluntad de los actores políticos implicados. Además, tras este estudio queda apuntado un hecho que puede ser importante para el futuro cercano: la posibilidad de que las diversas ramificaciones partidistas del largo 15-M entren en competición entre sí, una pugna que incluirá necesariamente (ya pudieron percibirse atisbos en las elecciones madrileñas de 2019) la lucha por la legítima titularidad de la herencia del movimiento.

Iñigo Errejón compara en Guedán (2016: 177) a Podemos con una bicicleta ("si deja de andar zozobra y se cae"), empleando dicha analogía para expresar el carácter necesariamente dinámico de las fuerzas que nacen al calor del 15-M. Su nuevo proyecto, de momento de éxito muy limitado, puede brindarle una oportunidad de seguir pedaleando y arrancar de nuevo el tempo político. En todo caso el contexto político en el que se encuentra España (de cierre del ciclo transformador) invita a las fuerzas analizadas a ser poco optimistas, aunque si algo sacan a la luz tanto el marco teórico aquí empleado como la breve pero intensa historia del país desde 2011 es que lo político es

un espacio siempre abierto, imposible de fijar en términos absolutos, y que quien lo considere cerrado corre el riesgo de quedar a contrapié.

7. Referencias bibliográficas

- Anderson, P. 2018. *La palabra H. Peripecias de la hegemonía*. Madrid: Akal.
- Balado, F. 2020. "Pablo Iglesias insiste con los nuevos Pactos de la Moncloa: «Tender la mano es nuestra obligación»", *La Voz de Galicia*, 10 de Abril, ([enlace](#)).
- Barea, A. 2019. "Del 15M a Manuela Carmena, o el dilema de la izquierda madrileña en el 26M", *Público*, 24 de Mayo, ([enlace](#)).
- Bécares, R.; I. Lantigua y V. Gómez. 2019. "Por qué ha perdido Carmena", *El Mundo*, 28 de mayo, ([enlace](#)).
- Capila, M. 2019. "Fin de ciclo en Podemos", *El siglo de Europa*, nº1295, 27 mayo, ([enlace](#)).
- Carvajal, A. 2016. "Pablo Iglesias entierra la posibilidad de formar un Gobierno alternativo al PP", *El Mundo*, 21 de Julio, ([enlace](#)).
- Cava, B. 2015. "Ada Colau et Manuela Carmena: l'indignation au pouvoir", *Multitudes*, 60(3): 7-12.
- Cruz, J. 2015. "Carmena: No tengo vinculación con Podemos ni con ningún partido", *El País*, 5 de junio, ([enlace](#)).
- Delgado, L. 2015. *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1996-2011)*. Madrid: Siglo XXI.
- Della Porta, D. y M. Diani. 2006. *Social Movements: an Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Della Porta, D.; J. Masullo y M. Portos. 2015. "Del 15M a Podemos: resistencia en tiempos de recesión. Entrevista a Donatella della Porta", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9: e0902.
- Eldiario. 2016. "Cayo Lara arremete contra Podemos: "No querían unidad popular, querían la absorción de IU"", *eldiario.es*, 9 de enero, ([enlace](#)).
- Errejón, I. 2011. "El 15-M como movimiento contra-hegemónico". *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 2: 120-145.
- Errejón, I. 2014. "Muere Ernesto Laclau, teórico de la hegemonía", *Público*, 14 de abril, ([enlace](#)).
- Errejón, I. 2015. "La construcción de un sujeto popular". *Teknokultura. Revista De Cultura Digital Y Movimientos Sociales*, 12(1), 39-53.
- Errejón, I. y Mouffe, C. 2015. *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.
- Escolar, I. y Caballero, F. 2019. "Íñigo Errejón: "Podemos nunca debió abandonar la transversalidad y conformarse con ser una esquina a la izquierda"", *eldiario*, 24 de Abril, ([enlace](#)).

- Europa Press. 2016. "Errejón, sobre sus diferencias con Garzón: "Él es un dirigente del Partido Comunista y yo de Podemos"", *Europa Press*, 25 de noviembre, ([enlace](#)).
- Fernández-Albertos, J. 2019. "Gobernar España con el empate a 43%", *El País*, 12 de noviembre, ([enlace](#)).
- García de Blas, E. 2015. "Cuando IU dijo 'no' a Pablo Iglesias", *El País*, 26 de junio, ([enlace](#)).
- García de Blas, E. 2016. "Iglesias reta a Sánchez a tener "agallas" para decir si permitirá un Gobierno del PP", *El País*, 17 de junio, ([enlace](#)).
- García Gallo, B. 2015. "Manuela Carmena, alcaldesa de Madrid", *El País*, 13 de junio, ([enlace](#)).
- Gómez, L. y Rodríguez-Pina, G. 2018. "Manuela Carmena: "Los discursos de los políticos son infantiles"", *El País*, 25 de noviembre, ([enlace](#)).
- Graso, D.; P. López y D. Muñoz. 2015. "¿Voto rico, voto pobre? Los dos Madrid cara a cara", *El Confidencial*, 30 de mayo, ([enlace](#)).
- Guedán, M. (Ed.). 2016. *Podemos: una historia colectiva*. Madrid: Akal.
- Howarth, D. 2000. *Discourse. (Concepts in the Social Sciences)*. Buckingham: Open University Press.
- Howarth, D.; A. Norval y Y. Stavrakakis (eds.). 2000. *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*. Manchester: Manchester University Press.
- Howarth, D. y J. Torfing (eds.). 2005. *Discourse Theory in European Politics. Identity, Policy and Governance*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Howarth, D. 2013. *Poststructuralism and After: Structure, Subjectivity and Power*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Hutter, S.; H. Kriesi y J. Lorenzini. 2018. "Social Movements in Interaction with Political Parties", pp.322-337 en *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements* editado por D. Snow, S. Soule, H. Kriesi y H. McCammon. Nueva Jersey: Wiley-Blackwell.
- Iglesias, P. 2007. "Las clases peligrosas. La interfaz boliviana en la resistencia global al capitalismo", pp. 9-34, en *Bolivia en movimiento: acción colectiva y poder político* editado por P. Iglesias, J. Espasandín e I. Errejón. Barcelona: El Viejo Topo.
- Iglesias, P. 2015. "Entender Podemos", *New Left Review*, 93: 20-22.
- Infolibre. 2016. "Iglesias recuerda a Marcos Ana como un "héroe del pueblo" y Garzón anima a "seguir su ejemplo"", *Infolibre*, 25 de noviembre ([enlace](#)).
- Juliá, S. 2015. "Pablo Iglesias en la New Left Review. Evitar el marco perdedor para proteger la marca ganadora", *Revista de Libros*, 16 de septiembre, ([enlace](#)).
- Kadner, M. 2014. "Pablo Iglesias: "Lo que tenemos claro es que este euro no sirve"", *El País*, 23 de mayo, ([enlace](#)).

- Kim, S. 2017. "The populism of the Alternative for Germany (AfD): an extended Essex School perspective", *Palgrave Communications*, 3(1): 1-11.
- La Marea. 2015. "Discurso íntegro de Pablo Iglesias en la Puerta del Sol", *La Marea*, 4 de febrero, ([enlace](#)).
- Laclau, E. 1990. *New Reflections on the Revolution of Our Time*. Londres: Verso.
- Laclau, E. 1996. *Emancipation(s)*. Londres: Verso.
- Laclau, E. 2004. *La razón populista*. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, E. y C. Mouffe. 1985. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- LaSexta. 2019. "Íñigo Errejón presenta Más Madrid junto a Manuela Carmena: "Queremos volver a juntar a los madrileños"", *LaSexta*, 16 de febrero, ([enlace](#)).
- León, P. 2019. "Carmena y Errejón seducen a más de 5.000 personas en el Madrid Arena", *El País*, 18 de mayo, ([enlace](#)).
- López Morales, T. 2015. "Carmena devuelve la esperanza a Madrid", *CTXT*, 13 de junio, ([enlace](#)).
- Marcos, A. y P. León. 2019. "Errejón promete que su partido estará "al servicio de un Gobierno progresista"", *El País*, 26 de septiembre, ([enlace](#)).
- Marcos, A. 2019. "Errejón apela al voto progresista: "Más País o terceras elecciones"", *El País*, 9 de noviembre, ([enlace](#)).
- Mártinez, G. (ed). *CT o la cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Debolsillo.
- Montero, J. 2019. "¿Se ha cerrado el ciclo del 15-M? Podemos, en su laberinto", *Asturbulla*, 5 de junio, ([enlace](#)).
- Mora, M. 2015. "Empieza la segunda Transición", *CTXT*, 25 de mayo, ([enlace](#)).
- Moreiras, A. 2018. "Plomo hegemónico. Consideraciones sobre la hipótesis Podemos", pp.89-123 en *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, editado por A. Loureiro y R. Price. Madrid: Guillermo Escolar Editor.
- Orriols, L. y G. Cordero. 2016. "The Breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election", *South European Society and Politics*, 21(4): 469-492.
- Panizza, F. 2006. "La marea rosa", *Observatório Político Sul-Americano, Análise de Conjuntura OPISA*, 8: 1-16.
- Pascual, C. 2016. "Oltra, Iglesias y Garzón piden el voto para echar al PP y acabar con los corruptos", *Información*, 18 de junio, ([enlace](#)).
- Piccio, D. 2015. "How Social Movements Impact Political Parties", pp.263-285 en *The Consequences of Social Movements: People, Policies, and Institutions* editado por M. Giugni, L. Bosi y K. UbaK. Cambridge: Cambridge University Press.
- Público. 2014. "Intelectuales y activistas llaman a "recuperar la soberanía popular" con una candidatura para las europeas", *Público*, 14 de enero, ([enlace](#)).

Público. 2020. "¿Qué simboliza el triángulo rojo que llevaron Iglesias y Garzón durante la toma de posesión?", *Público*, 13 de enero, ([enlace](#)).

Rivas Otero, J.M. (2019). "América Latina, un laboratorio teórico y político para los fundadores de Podemos", pp.17-38 en *Los orígenes latinoamericanos de Podemos*, editado por M. Alcántara y J.M. Rivas Otero. Madrid: Tecnos.

Riveiro, A. 2014. "Pablo Iglesias abre la Asamblea de Podemos: "El cielo no se toma por consenso: se toma por asalto"", *eldiario*, 10 de octubre, ([enlace](#)).

Riveiro, A. 2016. "Una referencia de Pablo Iglesias a los GAL desata el momento más tenso en el Congreso", *eldiario*, 2 de marzo, ([enlace](#)).

Riveiro, A. 2017. *El cielo tendrá que esperar. Un recorrido por los tres primeros años de vida de Podemos*. Madrid: Libros.com

Rodríguez, J. 2019. "El ocaso de Pablo Iglesias", *El País*, 27 de mayo, ([enlace](#)).

Rogers, G. 2009. "From 'Civilian Power' to 'Global Power': Explicating the European Union's 'Grand Strategy' Through the Articulation of Discourse Theory", *JCMS*, 47(4): 831-862.

Sánchez Jorge, A. 2019. "La influencia de América Latina en Podemos a través de las experiencias profesionales de sus fundadores", pp.75-110 en *Los orígenes latinoamericanos de Podemos*, editado por M. Alcántara y J.M. Rivas Otero. Madrid: Tecnos.

Sánchez Muñoz, Ó. 2017. "El fin (momentáneo) del bipartidismo en España: análisis de los resultados electorales de 2015 y 2016", *Revista Española de Derecho Constitucional*, 109: 237-260.

Schwarzmantel, J. 2015. *The Routledge Guidebook to Gramsci's Prison Notebooks*. Londres: Routledge.

Stavrakakis, Y. 2007. *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Stavrakakis, Y. 2010. *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Thompson, M. y H. Willmott. 2015. "The social potency of affect: Identification and power in the immanent structuring of practice", *Human Relations*, 5: 1-24.

Torregrosa, I. 2014. "Podemos, la sorpresa de las elecciones europeas", *La Vanguardia*, 26 de mayo, ([enlace](#)).

Ubasart-González, G. 2019. "Podemos, fin de ciclo", *El Periódico*, 27 de mayo ([enlace](#)).

Ubasart-González, G. y S. Martí i Puig. 2019. "La experiencia y la reflexión política de la primera dirección de Podemos. La influencia de su paso por América Latina", en *Los orígenes latinoamericanos de Podemos*, editado por M. Alcántara y J.M. Rivas Otero. Madrid: Tecnos.

Vergalito, E. 2017. *Laclau y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.

Villacañas, J.L. 2018. "Laclau y Weber. Dos ontologías del populismo", pp. 31-67 en *¿El populismo por venir? A partir de un debate en Princeton*, editado por A. Loureiro y R. Price. Madrid: Guillermo Escolar Editor.

Vinen, R. 2018. *The Long '68: Radical Protest and its Enemies*. Londres: Penguin Books.

Zapata, G. 2019. "26-M, Hic Sunt Dracarys: la omnipotencia y la esperanza", *CTXT*, 29 de mayo, ([enlace](#)).